



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

UCRANIA: DONDE LA PAZ AÚN NO LLEGA

IDEAS & PROPUESTAS

Nº 418

20 de mayo 2025



RESUMEN EJECUTIVO

El presente número de “Ideas & Propuestas” repasa las razones de “larga duración” en torno a las tensiones identitarias y políticas entre Rusia y Ucrania, el devenir del conflicto armado desde 2014 y el estado actual de un posible alto al fuego que dilata su concreción en 2025.

I. LAS RAÍCES DE UNA AMARGA HERMANDAD

Una enorme estatua del príncipe medieval Volodimir (o Vladimir) de Kiev luce desde 2016 no en dicha capital, sino en los márgenes del Kremlin de Moscú. Es la invocación rusa sobre una identidad común con Ucrania, extrapolable a otras esferas en lo presente. De la fundación de la Rus de Kiev va más de un milenio, pero el “mito del eterno retorno” ronda tras el conflicto bélico entre ambas naciones.

Sin embargo, tan cierto como esa matriz común es el desarrollo diferenciado al noreste de la Rus —bajo vasallaje mongol y luego reagrupada por Moscovia— de su sudoeste, bajo influjo polaco-lituano. El traslado de la sede ortodoxa de Kiev a Moscú, el colapso de Constantinopla y la idea moscovita de su patriarcado como “Tercera Roma”, más la aparición en Ucrania de la iglesia “greco-católica” (uniata) —sujeta al papa—, ensancharían la grieta.

En paralelo, desde el siglo XV, en las estepas sureñas entre los ríos Dniéper y Don, surgía la “cultura de frontera” del cosaco, identidad tanto rusa del sur como ucraniana, para quienes el Hetmanato y la Sich del siglo XVII son antecedentes de una estatalidad, apremiada por Polonia y Rusia. Esta última acaba imponiéndoseles desde la batalla de Poltava (1709), y terminaron designadas como Malorossiia (Pequeña Rusia) y Novorossiia (Nueva Rusia); como hoy estila el irredentismo ruso.

A pesar del discurso de “hermano mayor” gran-ruso y la censura, creció un nacionalismo ucraniano en las zonas rusa y austrohúngara. Ambas confluyen tras la Revolución Rusa de 1917 y el colapso de las Potencias Centrales, pero estas republicas sucumben hacia 1919-1920. Salvo zonas en territorio checoslovaco y polaco, la mayoría de los ucranianos quedó bajo poder soviético.



La fraternidad proletaria y la federalización debían resolver las tensiones étnicas en la nueva URSS, pero en los hechos, todo fue abovedado bajo el centralismo burocrático comunista y una autonomía cultural —rota por oleadas de rusificación— mientras la resistencia del agro a la colectivización era aplastada por requisas de grano que provocaron el Holodomor (1932–1933). Esa hambruna avivó en 1941 el que parte de la población recibiese a las tropas de Hitler como libertadoras. Así como el presidente ruso Vladimir Putin ha dicho que Ucrania es invención de Lenin, pues bajo su mandato se gestó la delimitación federal, el mito heroico ruso de la II Guerra Mundial “contra el fascismo” y el colaboracionismo de grupos ucranianos le hacen hablar hoy de una nueva “desnazificación”.

Sólo cabe agregar el entonces inocuo traspaso de la península de Crimea desde la RSFSR ¹ a la RSS ² de Ucrania (1954) para observar la implosión soviética a partir de las transformaciones intentadas por Mijaíl Gorbachov (1985–1991): uskoreníe (aceleración), demokratizatsiya (democratización), perestroika (reestructuración) y glasnost (transparencia).

Las reformas destaparon un malestar generalizado que pronto se tiñó de nacionalismo, como en enero de 1990, cuando más de 300 mil unieron sus manos desde Kyiv a Lviv, capitales de las extintas repúblicas. El Legislativo local avanzó desde 1989 en reconocer al ucraniano como lengua oficial y para 1990 reivindicaba soberanía y derecho a la autodeterminación. Y aunque un referéndum (marzo de 1991) confirmaba una mayoría para una URSS renovada, el devenir de los hechos acabó en el golpe de Estado contra Gorbachov y la proclamación de independencia de Ucrania (24 de agosto), ratificada en plebiscito (1º de diciembre). Ese mes, el Acuerdo de Belavezha y el Protocolo de Almá-Atá, (días 8 y 21) acabaron sepultando a la URSS.

El artículo 5º del Acuerdo de Belavezha reconocía la integridad territorial de los pactantes, y condujo a Ucrania a nuevos acuerdos tales como la coexistencia de bases navales con Rusia en Crimea (1997) o la entrega del arsenal nuclear soviético a Rusia, a cambio de garantías de seguridad de varios países, incluyendo al país eurásico (1994).

¹ Abreviatura de “República Socialista Federativa Soviética de Rusia”.

² Abreviatura de “República Socialista Soviética”.

Ucrania se constituiría en una república arrejada por el caudillismo, la corrupción, la tensión etnolingüística y la hiperinflación, pero consolidando a pesar de todo su institucionalidad y una progresiva democratización. La “Revolución Naranja” (2004-2005) marcó un punto de inflexión interno y en las relaciones ruso-ucranianas. La oposición al extenso mandato autoritario del presidente Leonid Kuchma (1994-2005) y el liderazgo del europeísta Víktor Yúshchenko, envenenado a través métodos propios de la extinta KGB³, encendieron alarmas, y luego develaron la división electoral del país entre el oeste y el este rusófono, quienes en 2010 hicieron elegir a Víktor Yanukóvich como presidente.

Su giro frente al acuerdo de libre comercio y asociación negociado con la Unión Europea (UE) desde 2012, privilegiando pactar con Rusia, produjo protestas y la toma de la Plaza de la Independencia (Maidán) de Kyiv desde noviembre de 2013. Tras intentos de desalojo y víctimas fatales, la crisis se saldó en febrero de 2014, con la destitución de Yanukóvich por el Legislativo y su huida. En las regiones orientales, se contestó con la idea “federalizar Ucrania” al movimiento del “Euromaidán”, donde el protagonismo de ultranacionalistas y violentistas alimentó la imagería del demonio “fascista” apropiándose del país.

En este contexto de crisis, el 27 de febrero de 2014 aparecieron uniformados en la península de Crimea sin insignia de país específico, aunque su procedencia era más que evidente. Comenzaba así la intervención rusa.



³ Acrónimo de *Komitét Gosudárstvennoy Bezopásnosti* (Comité para la Seguridad del Estado), policía política de la URSS (1954-1991).



II. ONCE AÑOS DE GUERRA

La autoridad crimea, zona de vasta mayoría rusófona, ordenó rauda un referéndum y, aprobado, pretendió legalizar su anexión a Rusia (marzo de 2014). El 7 de abril se intentó algo similar, mediante la toma de edificios gubernamentales, en las ciudades de Donetsk, Luhansk y Járkiv (Járkov). Mientras en Járkiv duró un día (así luego en Odessa), el 13 de abril el gobierno ucraniano lanza su “operación antiterrorista” contra Donetsk y Luhansk, pero la inusitada capacidad de fuego miliciano ya evidenciaba el auspicio ruso. Tras sus referéndums (11 de mayo), las “repúblicas populares” de Donetsk y Luhansk se federan bajo el nombre “Novorossiya”, unión extinta para 2015.

Durante 2014, los mayores combates sucedían en Sloviansk y Kramatorsk (abril-junio), Mariúpol (mayo-junio), el Aeropuerto Internacional de Donetsk (mayo) y en la urbe de Luhansk (junio-julio); destacando el noticioso derribo del Boeing 777 de Malaysia Airlines (17 de julio). Hacia agosto, Ucrania había logrado separar ambos focos rebeldes, pero sufrirán un inesperado retroceso en Ilovaisk (29 de agosto). Por esos días se evidenció la entrada de tropas regulares rusas en favor de los rebeldes, quienes consolidaron su dominio del este de Donetsk y la zona sureña de Luhansk, con sus capitales respectivas.

El 5 de septiembre se firmó el primer alto al fuego (Acuerdo de Minsk I), bajo auspicio de la OSCE. 4 Apenas logró efectos, subsistiendo férreos combates sobre el Aeropuerto Internacional de Donetsk y en Debaltsevo hasta febrero de 2015; cuando se pactó Minsk II, patrocinado por Alemania, Francia, Bielorrusia y Rusia.

4 Abreviatura de la “Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa”.



La línea de fuego tendió a estabilizarse, con esporádicos combates mayores como el de Avdiivka (enero-febrero de 2017). Las violaciones del acuerdo continuaron hasta un día antes de la ofensiva general rusa de febrero de 2022, para cuando la OTAN había reforzado lazos con Ucrania, mientras Rusia había ahondado su control sobre Crimea y, ante todo, la deriva autoritaria del régimen de Putin.

Tras amenazas y ejercicios militares fronterizos con Bielorrusia, el 21 de febrero de 2022, Putin reconocía la independencia de las repúblicas rebeldes. Ante el aviso de fotografías satelitales, el 23 de febrero votaba la Rada Suprema de Ucrania el estado de emergencia y en la madrugada del 24 sus principales ciudades eran bombardeadas, mientras la penetración terrestre avanzaba desde el norte bielorruso, el oeste y el sur. Alcanzó las afueras de Kyiv al día siguiente y EE.UU. ofreció evacuar al presidente Volodimir Zelenski, quien declinó.

Contra todo pronóstico, Ucrania y su capital resistieron, evitando el cerco tras recuperar Irpin (28 de marzo) y el 1º de abril retrocedían los rusos, dejando en evidencia los cientos de ejecutados en Bucha. Járkiv repele el asedio hacia mayo. El foco de resistencia será Mariúpol hasta el 21 de abril, aunque en la acerera Azovstal resisten hasta el 20 de mayo.

La guerra volvía a concentrarse en Donetsk y Luhansk, conquistando los rusos Severodonetsk (junio) y Lisichansk (julio). El foco pasó en agosto a Soledar y Bajmut, caídas en enero y mayo de 2023, respectivamente, logros mayores para una contraofensiva rusa de invierno más bien inefectiva. De hecho, aquel mayo, fuerzas de antiputinistas rusos en Ucrania invadían por primera vez territorio ruso desde 1941, repitiendo operaciones similares en junio y marzo de 2024. Por su parte, la “marcha sobre Moscú”, del jefe del Grupo Wagner, Yevgeni Prigozhin (junio de 2023) evidenciaba fisuras políticas y logísticas en el país eurásico.

La rotura de la presa Kajovka, en el Dniéper, provocó graves inundaciones (junio) y coincidió con una magra contraofensiva ucraniana, recuperando Robotyne en el sur, vuelto a perder en mayo de 2024.

En septiembre de 2023, cuando Rusia realizaba referéndums de anexión en Donetsk, Luhansk, Zaporíya y Jersón, arremetía una contraofensiva ucraniana, recuperando territorios al oeste de Járkiv y liberando Jersón (noviembre).

Salvo la cabeza de playa de Krinkí (octubre de 2023-junio de 2024) y algunas aldeas de Donetsk y Luhansk, la lucha se reconcentró sobre Avdiivka (octubre de 2023-febrero de 2024), hasta caer en manos rusas.

Para mayo de 2024 una nueva ofensiva rusa sobre Járkiv fue frenada y retrucada con la mayor incursión sobre territorio ruso alrededor de Sudzha, reconquistada por Rusia en marzo de 2025. En agosto de 2024 se habría iniciado algo similar al sur de Belgorod, pero sólo admitido por Ucrania en abril presente.

Aunque lenta y cruentamente, desde octubre de 2024 avanza desde Donetsk el centro de la línea rusa. Tras vencer la inmensa batalla de blindados de Vuhledar (octubre de 2022-octubre de 2024), tomarán hacia el oeste Kurajove (6 de enero de 2025), Velika Novosilka (28 de enero), así como Toretsk y Chasiv Yar, controlando el perímetro urbano, pero Ucrania resiste desde las conurbaciones de ambas hasta el presente mayo.

En la actualidad, las fuerzas rusas parecen pretender —de norte a sur— embolsar Kupiansk, presionar al oeste en camino a Borova e Izium, consolidar su control sobre Chasiv Yar y Toretsk, consiguiendo entre esta última y la ciudad de Myrnohrad una enorme cuña hasta la localidad de Novoolenivka. Mientras, se reduce el cerco contra Pokrovsk y Myrnohrad; cuando Rusia logra sendos avances desde Donetsk al oeste, en las avanzadas de Udachne, Kotliarivka, Bahatyr, Dniproenerhiia y Novopil. Persiste también débiles incursiones rusas hacia el norte de Zaporíyia y al noreste de Jersón.

No puede cerrarse el cuadro bélico sin destacar las mayores operaciones especiales que la guerra a gran escala trajo, como la voladura de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 en el Mar Báltico (26 de septiembre de 2022), los sabotajes contra el puente de Kerch (8 octubre de 2022 y 17 de julio de 2023), los ataques de guerra electrónica a Internet y televisión, el hundimiento de parte significativa de la flota rusa del Mar Negro y, luego, el ataque con drones a lejanas instalaciones industriales dentro de Rusia, así como los atentados bomba ocurridos contra personalidades militares y otras.

La última mayor operación de este tipo se habría realizado sobre Moscú el pasado 11 de marzo de 2025. Por su parte, las represalias rusas han consistido en el uso de misiles y drones, castigando infraestructura energética y civil, siendo el ataque del 17 de noviembre de 2024 el mayor registrado a la fecha, si bien Kyiv fue fuertemente castigada por fuego aéreo el 23 de marzo y 24 de abril de 2025.





III. EXPECTATIVAS DE PAZ

Aun antes de su elección, ambos bandos hicieron guiños a Donald Trump por su posible capacidad arbitral. Así, mientras Zelenski admitía la incapacidad “para recuperar todos los territorios ocupados por Rusia desde 2014”, Putin avalaba en diciembre un intento mediador de Eslovaquia.

Tras su inauguración, parecía que Trump priorizaría el cese del conflicto, del cual insistente ha reprochado a su antecesor, Joseph Biden. Amenazó a Rusia con un alza de aranceles si no pactaba (22 de enero), pero lejos de amilanarse, Putin manifestó esa misma semana en que Rusia consolidaba varias conquistas, que Zelenski era un negociador ilegítimo, al vencer su mandato; y que Ucrania no duraría dos meses sin apoyo internacional.

Enredado en la guerra comercial con Canadá, Colombia y Panamá, más la deportación de inmigrantes ilegales; hubo que esperar al 12 de febrero para que EE.UU. hiciese un movimiento clave. Por un lado, su secretario de Defensa, Pete Hegseth, declaraba ante el “Grupo de Ramstein” (con miembros OTAN y otros apoyos a Ucrania), que no era realista restaurar las fronteras de dicho país existentes en 2014, como tampoco la adhesión de ésta al pacto euroatlántico. Esa misma jornada ocurrió la primera ronda telefónica entre Trump y Putin, y luego del primero con Zelenski, siendo el primer acto formal de mediación.



Empero, en los días siguientes, la retórica de Washington se volvió ácida hacia el gobierno kievita y distendida respecto a Moscú. La atención se fijó en un acuerdo sobre explotación de tierras raras en Ucrania, que la administración Trump parecía exigir como compensación a la ingente ayuda entregada en defensa. Si bien había ánimo favorable en Kyiv, aunque con reparos, esto enfadó a Trump al punto de cuestionar la legitimidad de Zelenski, llamándolo & dictador sin elecciones", lo que fue visto como connivencia con la retórica belicista rusa.

De hecho, si bien EE.UU. ha prorrogado varias sanciones económicas contra Rusia, el 24 de febrero votó contra la Resolución ES-11/7 de la Asamblea General de la ONU, condenatoria a Rusia, y desde el Consejo de Seguridad impulsó la Resolución 2774, que insta a una paz duradera en Ucrania, pero sin condenas explícitas. Con todo, la mayor tensión con Kyiv se creó tras la reunión diplomática del 18 de febrero en Riad, Arabia Saudita, entre el secretario de Estado Marco Rubio y el canciller ruso Sergei Lavrov; lo que fue entendido como una negociación a espaldas de Ucrania.

A pesar de todo, se esperaba la reunión personal entre Trump y Zelenski como distensión, tras la visita a Ucrania del exgeneral y enviado Keith Kellogg (19 de febrero) y las reuniones de Trump con el presidente francés Macron (24 de febrero) y el primer ministro británico Starmer (27 de febrero). Muy por el contrario, la terrible e inédita sesión pública del 28 de febrero en el Despacho Oval entre Zelenski, Vance y Trump terminó en una sesión de reproche y reprimenda; sin firmar el acuerdo por minerales, hasta el memorándum del 17 de abril y la firma definitiva recién el 30 de abril, aunque sin los mandatarios.

La actitud del jefe estadounidense, que incluso canceló a Ucrania la ayuda en armamento e inteligencia por unos días, repugnó profundamente a sus socios europeos y acabó impulsando la “Coalición de los Dispuestos”, encabezada por Francia y el Reino Unido, países que antes de la ascensión de Trump vislumbraron un posible repliegue estadounidense del conflicto.

Ya durante la 61ª Conferencia de Seguridad de Múnich (14-16 de febrero), se acentuó el malestar mutuo cuando el vicepresidente J. D. Vance realizó una dura crítica a las democracias europeas y las llamó a contribuir más en la defensa de Ucrania. De hecho, previo a la bilateral de Riad, se reunían de urgencia en París el 17 de febrero. Y tras la polémica recepción a Zelenski, su primera sesión en Londres (2 de marzo) pareció un espaldarazo a Ucrania por una Europa con ansias de protagonismo, aunque al mismo tiempo cumpliendo el propósito de Trump y Vance de una mayor proactividad europea.

Sumando una reunión virtual (15 de marzo) y otra presencial en París (27 de marzo), la última visita del enviado Kellogg a Ucrania (12 de abril) mostró que los planes hechos a ambos lados del Atlántico podrían coordinarse: propuso que, tras la línea de fuego y una zona desmilitarizada, pudiera desplegarse una fuerza veedora anglo-francesa al oeste del Dniéper.



Tras desescalar la retórica, durante una bilateral entre EE.UU. y Ucrania en Yeda, Arabia Saudita, la última aceptó la propuesta del primero para un alto al fuego de 30 días (11 de marzo), mientras Ucrania quemaba cartuchos con su mayor ataque de drones a Rusia, pero perdía a la vez casi la totalidad de territorio ruso ocupado.

La sorpresiva reunión del enviado Steve Witkoff con Putin (13 de marzo) y la nueva ronda de llamados telefónicos Trump-Putin y Trump-Zelenski (18 de marzo), más nuevas bilaterales de EE.UU. con ambas partes en Riad (23-25 de marzo) consiguieron concertar una tregua de un mes sobre infraestructura energética, hoy ya vencida su duración.

Sin embargo, el gobierno ruso ha continuado con una serie de exigencias para un cese al fuego, tales como un gobierno transicional avalado por la ONU en Ucrania, el levantamiento de las sanciones económicas y la entrega de las 4 provincias anexadas, incluyendo las zonas no capturadas. Además, el bombardeo sobre Sumy (13 de abril) en Domingo de Ramos, con decenas de civiles muertos, ha puesto en cuestión la genuina intención de Rusia por un cese efectivo, incluso por encima de su unilateral tregua de Pascua (19-20 de abril), que Ucrania denunció como ampliamente vulnerada, mientras el llamado de la Secretaría de Estado a extenderlo no fructificó.

Respecto a Estados Unidos, las declaraciones del secretario Rubio (17 de abril) y del mismo Trump (18 de abril), en torno a su retiro de las negociaciones si cualquiera de las partes las dificultaba en exceso, sólo parece reforzar el tono ofuscado y zigzagueante de la muñeca diplomática del mandatario; cualidad también visible en intervenciones como su propuesta sobre Gaza, la tensión con Irán, los bombardeos sobre Yemen y aun la guerra de aranceles a escala global, que luego ha concentrado sobre China.

Por su parte, medios de prensa señalaban a fines de abril que la Casa Blanca estaría dispuesta a aceptar la cesión a Rusia de todos los territorios conquistados, mientras las conversaciones entre Rubio, Witkoff y Macron el pasado 17 de abril parecían confirmar esa premura por un alto al fuego a toda costa.

Sin embargo, el cierre de mes reunió tal cantidad de sucesos que todo quedó bajo suspenso. Primeramente, la sugerencia de Putin de negociar con Ucrania (22 de abril), luego, el atentado bomba que asesinó en las afueras de Moscú al general Yaroslav Moskalik, el mismo día que el presidente ruso recibía una nueva visita del enviado Witkoff (25 de abril). Finalmente, el anuncio de Putin de una nueva tregua unilateral del 8 al 11 de mayo por el 80° aniversario del triunfo sobre la Alemania nazi (28 de abril).

Por el lado ucraniano, la ausencia del secretario Rubio a la reunión de representantes de Kyiv y Europa en Londres (23 de abril) restó importancia a la jornada, pero mostró un nuevo esfuerzo por aunar voluntades. Sin embargo, el gran suceso fue la sorpresiva entrevista entre Trump y Zelenski en el Vaticano, con la anuencia de Macron y Starmer, durante los funerales del papa Francisco (26 de abril), cuyo deceso tuvo la atención noticiosa internacional en dicha semana.





Desde la entrevista, Trump dio un pequeño giro, hablando de dudas acerca de las reales intenciones de paz de Putin, llamándolo a detener los ataques a civiles. Empero, el domingo 27 especulaba sobre la renuncia ucraniana a Crimea y ya el martes 29, la Secretaría de Estado exigía a cada bando propuestas concretas de paz amenazando con el retiro de la mediación norteamericana.

El mes de mayo abrió con un escueto intento de infiltración ucraniana en la fronteriza villa rusa de Tyotkino (5 de mayo) y algunos ataques de drones sobre Moscú, sin llegar a interrumpir el desfile por el 80° Aniversario del fin de la II Guerra Mundial en Europa del pasado viernes 9. Mientras Ucrania acusaba a Rusia de haber violado su tregua unilateral, el sábado 10, después de una sesión semipresencial en Kyiv con la “Coalición de los Dispuestos” (presentes Starmer, Macron, el primer ministro polaco Tusk y el recién electo canciller alemán Merz) y más el respaldo de EE.UU., Ucrania propuso una tregua incondicional de 30 días, que Moscú se apresuró en rechazar.

De allí las expectativas se movieron a la posible reunión entre Putin y Zelenski que podría ocurrir en Estambul el jueves 15, como especuló el propio presidente Trump insinuando también su visita. Todo acabó con una especie de triple sesión: en Antalya, una sesión informal de los ministros de RR.EE. de la OTAN (14-15 de mayo) y en iguales fechas, pero en Ankara, la visita de Estado de Zelenski al presidente Erdogan. En Estambul, sucedería la sesión de menos de dos horas entre las delegaciones ucraniana y rusa, primera desde 2022, encabezadas respectivamente por el ministro de Defensa Rustem Umérov y Vladimir Medinsky, asesor cultural e ideológico de Putin, quien echó por tierra la posibilidad de una entrevista entre presidentes, ausencia que sirvió a Zelenski para mostrar la negligencia rusa y a la Unión Europea para votar contra ella nuevas sanciones económicas.

La breve reunión de Estambul se salda con el canje de mil prisioneros decada bando, evaluar todas las opciones de alto al fuego futuras y una posiblereunión entre presidentes, si bien a la prensa se filtró el tono poco cordial de la amenaza que Medinsky habría planteado a su contraparte: “Luchamos contra Suecia durante 21 años. ¿Hasta cuándo están dispuestos a luchar?”.

Las noticias cierran con la tercera conversación telefónica entre Trump y Putin este lunes 19 de mayo, de la que también habría informado a Zelenski y otros líderes europeos, tras lo cual el estadounidense informó que ambas naciones comenzarán inmediatamente a negociar el alto al fuego. Habrá que mirar en los próximos días si esto provoca una aceleración sustantiva del proceso de paz o es parte de las maniobras dilatorias de Moscú, como puede presumirse del que Rusia haya lanzado su mayor ataque de drones desde 2022 en la noche del 17 al domingo 18.

A pesar de no ser aconsejable dar fechas en torno a un posible alto al fuego y mucho menos, de un armisticio o un tratado de paz, sólo el agotamiento que muestran ambos bandos hace creíble que durante este año la necesidad los obligue a lo primero, si bien Rusia ha aprovechado la buena voluntad de Trump y su superioridad numérica para ganar tiempo y negociar con la mayor cantidad de territorio capturado, pensando asertivamente que la línea demarcatoria generará consecuencias territoriales de largo plazo.

Al respecto, y dada su poca capacidad de maniobra, queda a Ucrania exigir la conservación de todo el territorio en su actual control e intentar, por razones de seguridad nacional e internacional, la tuición del reactor atómico de Enerhodar con un área defensiva aledaña, la que tal vez pueda ser canjeada por las porciones no ocupadas de Donetsk, Luhansk y las pequeñas capturas de territorio ruso.

No parece probable el ingreso de Ucrania en la OTAN mientras viva Vladimir Putin y su régimen. Es casi seguro que será la condición sine qua non de Rusia. No obstante, la propia guerra ha mostrado vías alternativas eficaces para auxiliar a la defensa de Ucrania, a través de sus socios europeos, norteamericanos u otros (como cabe recordar el rol secundario de Corea del Sur, Japón y Taiwán en el conflicto).

Si el cese al fuego parece incierto, aunque posible, la concreción de un tratado de paz definitivo parece casi imposible en el corto o mediano plazo. Ciertamente, una parte de los ucranianos nunca aceptará tal sangría territorial y en ambos países ya han apelado a la imposibilidad constitucional de cercenar su territorio, incluso Rusia, hechas las anexiones. No parece descabellado especular que, de lograrse un alto al fuego, predominará una situación de facto que podría alargarse por décadas y de la cual Rusia podría sacar provecho para amenazar a Ucrania y a toda Europa con rupturas del alto al fuego, tales como las que Minsk I y II trataron de controlar.

Sin embargo, cabe advertir que las pírricas conquistas de Rusia en esta guerra, no podrán dejar satisfecha a la mentalidad geopolítica brezhneviana con que Putin está formado, considerando el daño colateral de atraer a la OTAN hasta su límite norte (Suecia y Finlandia) y alentando un proceso de rearme general en Europa que hace pocos días ha incluido la promesa del canciller Friedrich Merz de volver a dar a Alemania el ejército convencional más fuerte de Europa. La indefinida duración de Putin al mando del país eurásico, así como sus alianzas con Corea del Norte, Irán y China, auguran un enfriamiento de las relaciones con el resto de Europa que podría extenderse por largos años, salvo que el presidente Trump pretenda, como algunas analistas sugieren, alinear al gigante eurásico en su cruzada contra el régimen de Beijing.



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl



@FundJaimeGuzmanE



@fundjaimeguzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 29401100